

# INFIDELI/CHAT.

## De José Gabriel Núñez

**UN CONFORTABLE CUARTO DE HOTEL. LUJO Y BUEN GUSTO. ESMERADO CUIDADO EN TODOS SUS DETALLES. FLORES. SÁBANAS DE SEDA. CRISTALES.**

**DEYANIRA RECORRE CON LA MIRADA CADA RICÓN DEL MISMO. LUCE EXQUISITA, IMPONENTE, GRÁCIL. SUSPIRA CON PLACER Y EROS.**

**DEYANIRA.-** Estoy abrumada!... Anonadada. Veo que tiene usted un gusto extremadamente refinado. ¿Acostumbra a traer a todas sus conquistas a este hotel?.

¿Lo hace frecuentemente?... Pues debe salir caro eso de chatear para conseguir una noche de amor especial, Tengo curiosidad, dígame algo, un hombre de su atractivo, tiene que recurrir al chat para encontrar con quien acostarse? ¿No es más interesante tener una amante fija,, y clandestina? (PAUSA) Ya veo, le apasiona más la aventura! ¿Y ha repetido esa aventura con alguna de ellas?. Vaya, vaya, vaya, con ninguna! Una sola vez para cada una De modo que debo sacar el mayor provecho a esta noche, su infidelidad electrónica tiene la brevedad de una libélula. (PAUSA).

No, no esperaba una relación prolongada, pero, no sé por qué tuve el pálpito de que esta iba a ser... como diríamos..."especial". (PAUSA) Bueno, las otras que yo he tenido han sido... yo diría que más que breves, infructuosas. (PAUSA) Por favor, no crea que soy una prostituta electrónica, usted es la cuarta persona con la que hago una cita por internet. Si, siempre había sido yo quien escogía al buscador de encuentros, hasta que mi tableta tropezó con la suya y aquí estamos. (PAUSA. SE AGITA UN POCO) No, no se trata del aire acondicionado, es que me siento acalorada... si, tal vez se deba a... (SE CORTA) sucede que siempre hay algo así como un "impedimento"... La incertidumbre, los nervios... igual me ha pasado las otras tres veces, debo controlarme un poco...No, no le tengo temor, usted me inspira confianza es que me sucede siempre ese algo extraño... pero mejor es no hablar de eso. (RECUPERA SU DESPARPAJO) La cama se ve mullida... atractiva, de entrada dan ganas de saltar sobre ella y contemplar cómo se despoja usted del paltó y la corbata... (EROTIZÁNDOSE) mientras usted contempla con gula mis senos. (LOS PALPA SUAVEMENTE) Mi marido dice que tengo unos senos voluptuosos, pletóricos...Y uno de mis amantes frustrados al tocarlos, me dijo que eran tan exuberantes que parecían barrocos, claro, era un artista plástico!... Yo pienso que más que barrocos son rococó! Si, rococó, lleno de redondeces, desbordados, exorbitantes, como los senos de las mujeres de Rubens. Las manos enormes de un varón no llegan a abarcarlos! (SE REGODEA EN LA CAMA. ABRE EL ESCOTE Y ACARICIA UN SENO COMO SI LO HICIESE SU PAREJA) ¿Se dá cuenta? Rococó es lo que mejor los

define. Rococó y del segundo período! (CIERRA LOS OJOS Y SE DEJA ACARICIAR. SUTILES GEMIDOS QUE SON INTERRUMPIDOS ABRUPTAMENTE) Pero...pero, que hace! Cómo se le ocurre succionar mis pezones! Estamos hablando de una obra de arte maestra del rococó y usted la trata como si fuese una vaca lechera!... Porque lo que ha hecho se parece más a un ordeño que a degustar una pintura del Louvre! Si hasta ha chasqueado la lengua!(PAUSA) Está bien, disculpado! Si no conoce el Louvre pues nada sabrá del rococó y mucho menos de la categoría de mis senos... (LO MIRA SORPRENDIDA) ¿Qué hace? ¿Se ha excitado... tiene ya una erección? (COMIENZA A MOSTRARSE NERVIOSA) No, no son nervios, es que ya veo que se aproxima un momento difícil para mi... Olvídelo, olvídelo. (MIRA LA BRAGUETA DEL HOMBRE) Caramba, caramba, caramba! Veo que en este pequeño museo hay otra pieza rococó! Cuánta largura la de su...oh!... (TIMIDA. MIRA DE REOJO LOS GENITALES DE ÉL) Cuanta largura y cuanto grosor!. Su mármol debe producir estragos devastadores... y hasta dolorosísimos! (SE LEVANTA NERVIOSAMENTE DE LA CAMA) Escuche, le recomiendo que proceda de una vez, no pierda tiempo mostrándome sus genitales, Ya los ví y son desbordados! Pero ya comienzo a sentir que llega El impedimento"... (ANGUSTIADA) No pregunte, proceda antes de que sea tarde! (PAUSA) Ya le dije, un impedimento!: (AGITADA) Desvístase y no hable o todo se habrá ido al foso!. (TOMA UN ABANICO Y SE DA AIRE) Es inútil, pierdo el control y el eros se esfuma!... Aire, Aire para mis pulmones y fuego para mis cavidades!... Proceda, rápido! (PAUSA: LO MIRA) Sucede que... cada vez que tengo estos encuentros, me ataca una suerte de paranoia ligada con amnesia. (PAUSA) Si, como lo oye! El siquiatra habla de paranoia bloqueada por la aventura sexual. (LO ESCUCHA) ¿La amnesia?... pues si, amnesia. Tan pronto veo la erección, comienzan a olvidármeme todas las claves electrónicas que debo retener en mi mente. La primera, invariablemente, es la clave de la alarma del automóvil, luego, olvido el número de la placa y por tanto no puedo reconocer el auto. De inmediato trato de recordar el número del concesionario y la clave secreta, pero nada, todo en blanco! (SU DESESPERACIÓN IRA EN AUMENTO) Se me ocurre ir a un Cyber para buscar ayuda, pero no puedo abrir mi página pues olvido la contraseña. No recuerda el número de mi cédula de identidad, ni el número de mi pasaporte ni el de la licencia de conducir, por lo cual soy como una indocumentada. (TRANSICIÓN) Oiga, que hace! Le dije que no succionara mis pezones, deje mis senos en paz que no sé quien soy ni porque estoy acá! (SE REPLIEGA ANGUSTIADA) No, no cargo celular, igual se me olvida mi número, y no recuerdo los números de mis amistades, de mis familiares y mucho menos el de mi esposo. Ya no sé quien soy ni que hago aquí. Regreso al Cyber porque electrónicamente debo aparecer en alguna parte. Pues nada! No tengo la clave del wy fy. Tampoco puedo recordar cuál es la clave de acceso para el skype. Veo la pantalla que titila pidiendo la clave de acceso y no puedo comunicarme con nadie! No recuerdo si el cero tiene cinco

o diez unidades o no vale nada. Soy un cero a la izquierda. Me piden los tres dígitos de seguridad al dorso de la tarjeta Master Card, y no los puedo recordar. Me dicen que ponga los de la tarjeta Visa... intento, pero no puedo, no recuerdo el número de mis tarjetas de crédito! Usted comprenderá que es como para volverse loca! Y todo por ver unos genitales erectos de un caballero que conocí por internet. Pero el internet ha bloqueado mi mente, mis sesos se han colgado y no recuerdo una cifra de nada! No se me viene a la mente mi clave de acceso... pe ca... cu...guión bajo... No, ese no puede ser. Pero ahora recuerdo que tengo una tarjeta de débito. La introduzco, pero la pantalla me pide los seis dígitos de mi clave y yo no recuerdo uno solo de los seis! Aunque ahora se me viene a la mente el número de la tarjeta de crédito Master Card... pero no me sirve, no la tengo en la cartera. Ni el débito ni el crédito me salva. De repente recuerdo una clave, la introduzco, pero no, resulta que es la clave de la alarma del auto! (SE VUELVE FURIOSA A ÉL) No sea grosero! Saque ese bulto descomunal que está tratando de introducir entre mis nalgas! Sádico! No ve que estoy desesperada! Parece un salchichón, ¿usted es charcutero?(VUELVE A CAER EN SU PESADILLA) Nada, no recuerdo un número, una cifra, un dígito!... el 6-57-32 no me sirve, esa es la clave de seguridad de la reja de entrada al edificio y yo no quiero abrir la puerta de mi casa! Es acá, en internet, en facebook, necesito mi contraseña para saber quién es usted, con quien estoy. Si esta debe ser la clave de facebook... No! No! No!... es la clave para acceder a mi cuenta corriente electrónica Banesco! ¿Por qué me confunde, señor? Si, usted! Podría al menos decirme la clave para entrar en Twitter, usted la sabe, y por eso me citó acá! (PAUSA) No, ese es el número de mi seguro de vida!. ¿Cómo puede una retener tantas claves en la mente sin perder el eros, la voluptuosidad, el fuego que me queme la entrañas! ( DE REPENTE LUCHA COMO SI TRATASE DE ZAFARSE SE LAS MANOS DEL HOMBRE QUE TRATA DE INTRODUCIR ALGO EN SU BOCA) ¿Qué está tratando...uuuugh...de hacer?! Adddd.....uuuuulp! En mi boca no! Mi frágil boca de colibrí y usted intenta... Aaaauug! Uuuuugggghhhllppppp!. No! No... eso no! Infame! La magia del sexo ha terminado! Le dije que procediera antes de que me atacase la amnesia paranoica!... No recuerdo la clave de acceso a nada, ni el código de seguridad ni la contraseña, están en mi mente, pero revueltas, confundidas, desordenadas... (PARPLEJA) Qué hace, se piensa ir?... Oiga, escúcheme, espere un momento... No se pensará marchar sí y dejarme... (A GRITOS) Infelíz! Sádico! Paranoico! Aberrado sexual!

(BREVE PAUSA. CAE DESMADEJADA SOBRE LA CAMA) Otra vez. Soy una internauta abandonada. El despecho me abate y me deja como trapo de botiquín. Soy un coleteo con creolina! No puedo conquistar a un hombre porque las malditas claves me acorralan. Mi despecho no cabe en facebook ni en twitter. Ahora mi despecho me obligará a navegar por bares cibernéticos buscando un mariachi que lo apague con una ranchera electrónica... Qué bajo

he caído... más abajo que un guión bajo... arroba Hotmail...(APAGÁNDOSE)  
Punto com!

(ESTALLA LA MÚSICA DE UNA RANCHERA O UN BOLERO  
ASQUEROSAMENTE DESPECHOSO QUE TAL VEZ LA MISMA ACTRIZ  
DEBA CANTAR)

**F I N . -**